

Juan 13:7

**Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después.
(Juan 13:7)**

Hay cosas en la vida que sencillamente no comprendemos. ¿Cómo comprender que una niña, llena de vida, la alegría de sus padres y hermanos, repentinamente sufra un trágico accidente y después de semanas de sufrimiento, fallezca. Sin embargo, esto es lo que ha pasado aquí. ¿Cómo comprenderlo? ¿Por qué a mí? ¿Por qué a mi hija? Estas son las preguntas que nos atormentan cuando sucede algo como esto.

Y tenemos que confesar que no tenemos la respuesta. Claro, en forma general hay una respuesta. Toda enfermedad, todo accidente, la muerte, son las consecuencias del pecado que entró en el mundo con Adán y Eva y se apoderó de toda la raza humana. Pero esto no nos resuelve la pregunta, ¿por qué ahora? ¿Por qué a esta niña? ¿Por qué a mi hijita, a mi hermanita, a quien tanto amaba?

Cuando Jesús lavó los pies de los discípulos, Pedro objetó. Jesús le respondió con las palabras de nuestra lectura. “Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después”. Ahora nos quedamos con muchas preguntas. Pero Jesús nos asegura que un día entenderemos.

De hecho, esto es lo que caracteriza toda nuestra vida de fe. El escritor a los Hebreos nos recuerda: “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” Heb 11:1. Lo que vemos ahora es un vacío en la vida donde antes había alegría. Lo que vemos ahora es una niña que jugaba, llena de vida, que trajo mucha alegría a su familia, pero que ahora está acostada aquí sin vida. Y choca. No por nada la muerte se llama en la Escritura nuestro último enemigo. Pero la Escritura también nos asegura que la muerte ha perdido su aguijón, porque el mismo Hijo inocente de Dios fue entregado a la muerte en nuestro lugar para pagar por todo nuestro pecado. Que en Cristo todos resucitaremos. Que a la diestra de Dios hay delicias para siempre, y que esta niña ahora goza de estas delicias eternas en la presencia de su Padre celestial y su Redentor Jesucristo. Esto es lo que esperamos, y de esto estamos seguros, aunque nuestro corazón a la vez se quebranta por extrañar a esta niña que ha dejado esta vida para esa vida mejor.

No podemos comprender ahora todo lo que Dios hace con nosotros, pero podemos tener la seguridad de que lo que hace con nosotros es motivado sólo por el amor. “El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?”. Aun en esta decisión de llevar a su hija tan temprano para sus mansiones celestiales, Dios tiene sólo el propósito de ayudarles y bendecirlos. Ha quitado su pecado, y el pecado de ella. Ha preparado un lugar en los cielos para ustedes y para ella. Ella ya lo habita, pero ustedes estarán allí con ella también por medio de la fe en Jesucristo. Y entonces muchas de las preguntas que tenemos aquí, preguntas que parecen no tener respuesta, preguntas que a veces nos atormentan, recibirán respuesta. Aunque no entendamos en este momento qué hace Dios, lo entenderemos entonces. “Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después”. Entonces no será sólo por fe, sin ver, tendremos el consuelo que sólo la palabra de Dios puede darnos aquí, entonces veremos. “Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es” 1 Jn 3:2.

Nuestra oración en este día, es que les consuele y que llene con sus seguras promesas el inmenso vacío que sienten hoy. Vendrá pronto el día anhelado en que todos estaremos tan felices como lo está su hija hoy. Qué Dios les bendiga.

Amén.